



Madrid Comico

DIRECTOR: LEOPOLDO ALAS (CLARÍN)

REDACTOR JEFE: LUIS RUIZ DE VELASCO

CHISPAS



Los ojos de ella echan chispas
y chispas lanza la rueda;

y chispas toma el gachó...
¡todas chi-pas que no queman!



DE TODO

UN

POCO

Las noticias estupendas continúan sembrando la intranquilidad en el seno de las familias.

Durante la pasada semana han circulado todo género de noticias, á cuál más absurdos.

= Aparte los que inventan los bolsistas para hacer su

negocio y los que difunde la prensa sensacional y los que surgen en el salón de conferencias, hay otros que tienen su origen en el café, ó en un escenario, ó en la calle de Sevilla.

—¿No sabe V. lo que hay?

—No, señor.

—Pues se ha suicidado Mac-Kinley.

—¡Demonio! ¿Por qué?

—Porque ve la cosa perdida.

—¿Quién se lo ha dicho á V.?

—Berruoco, el callista de Gamazo.

La noticia no ha podido llegar por mejor conducto, y pronto circula por el café Inglés con la velocidad del rayo.

De allí pasa al teatro de la Zarzuela y es recibida con júbilo por toda la compañía.

El director, para celebrar la fausta nueva, resuelve suspender el ensayo y que la orquesta ejecute la *Marcha de Cádiz*, coreada por todos los artistas.

*Tatachín, tatachín... ¡Viva Español
y viva los valientes... etc.*

Una hora después medio Madrid sabe lo de la suspensión del ensayo, y ya no tiene duda de que la noticia es exacta.

Entonces comienzan los comentarios y los vaticinios.

—¡Naturalmente! ¡Mac-Kinley habrá visto que no podía con nosotros!...

—¿Y qué hará ahora la mujer?

—Hombre, yo creo que no la dejará desamparada el gobierno de los Estados Unidos.

—Probablemente le darán una pensión.

—O puede que un estanco.

—Pero, ¿hay estancos en los Estados Unidos?

—¡Ya lo creo! Superiores. Hay estanco que produce doce dollars, un día con otro.

La otra tarde, cuando circuló la noticia de que habíamos derrotado á la escuadra de Sampson y parte de la Schley, llegó hasta decirse que había recibido un telegrama cifrado la esposa de un fogonero del *Colón*, residente en los Cuatro Caminos, y que el telegrama venía concebido en los siguientes términos:

“Hemos echado á pique tres acorazados. Nosotros sin novedad. Salgo para esa; llévete media docena pañuelos y reloj níquel, cogidos al vicealmirante de la escuadra yanqui.”

Cada cual aportaba al asunto su correspondiente dato para fortalecer la exactitud de la noticia, y acabamos todos por meternos en la cama, completamente

convencidos de que los yanquis se habían arrojado al mar de cabeza dejando los barcos solos.

La impresionabilidad de nuestro carácter nos conduce á los mayores excesos.

Hay días en que nos entregamos á la desesperación, porque se dice en la cervecería Ibérica que nos han cogido un bote cargado de merluzas que quería burlar el bloqueo, y hay otro en que lanzamos gritos de júbilo porque en el escenario de Apolo se asegura que alguna de las amazonas norteamericanas que se disponían á invadir la isla de Cuba, han dado á luz en el momento de ir á montar á caballo.

Los ministros sufren las consecuencias de nuestra insaciable curiosidad.

Desde que Auñón rige los destinos de la marina española, ha recibido innumerables visitas para preguntarle dónde está la Pastora, ó sea la escuadra de Cervera, y él responde siempre:

—No he tenido tiempo de enterarme porque acabo de llegar, pero he dado orden de que me saquen planos, que pienso llevar inmediatamente á Palacio, y con esto y con un discurso que pronunciaré en las Cortes en cuanto tenga ocasión, supongo que reunirán Vds. los suficientes datos para conocer la verdadera situación de la escuadra.

No es sólo Auñón el que sufre las consecuencias de nuestra insaciable curiosidad. A Sagasta le acosan los diputados del partido preguntándole qué pasa en la Habana y si es verdad que Mac-Kinley quiere que cesen las hostilidades.

D. Práxedes, que es un filósofo viejo, contesta rascándose la barba:

—Yo, si he de decir la verdad, no me he enterado. He oído algo respecto de la guerra... Sí; creo que estamos en guerra con los yanquis, pero con seguridad no lo sé.

A mí lo único que me preocupa es lo de la comisión de actas y la tranquilidad de mi familia. Hubiese tenido mucho gusto en que entrara á formar parte del ministerio un sobrino mío; pero no ha podido ser por ahora. Hay que esperar otra crisis. ¡Oh la familiar! ¡Qué hermosas son las afecciones de la familiar! Cada vez que veo á los míos, gordos, sanos, bien trajeados y con su correspondiente credencial cada uno, no saben ustedes la satisfacción que experimento. Estoy deseando que mi nietecito tenga la edad reglamentaria, para hacerle senador vitalicio. Por lo demás, eso de la guerra me parece cosa baladí é insignificante...

**

En el momento de escribir la presente crónica, no circula ninguna noticia sensacional, pero á eso de las cuatro de la tarde habrá seguramente en la calle de Sevilla grupos de desocupados que comentarán un telegrama recién llegado de Washington.

—Pues el telegrama asegura—dirá uno—que está ardiendo Nueva York por sus cuatro costados.

—¿Quién se lo ha dicho á V.?

—Una aguadora del paseo de Recoletos.

—¡Caramba! Pues esa debe de saberlo.

—¡Claro! ¡Como que ha sido ama de cría del duque de Almodóvar!...

—¿De manera que la paz es un hecho?

—Naturalmente. Dentro de quince días todo habrá concluido, y las cosas se han puesto tan mal para los yanquis, que el día menos pensado veremos á Mac-Kinley por las calles de Madrid implorando la caridad pública y tocando la guitarra.

Luis TABOADA.



LAS AMAZONAS YANQUÍ

MISS ELENA WHART

Miss Elena Whart, nombrada *capitana* del regimiento de señoritas que con gran regocijo de nuestros soldados se forma en Nueva-York, es uno de los *casos* de mujeres independientes que por aquellos países se crían.

Hija de un millonario tratante en cueros vacunos, huérfana de padre, y tocándole poco después un padrastro algo borrachón y pendenciero (tomamos estos datos de un periódico yanquí), se emancipó de la tutela de su familia, viviendo independiente y dueña de inmensa fortuna. Tan malos ratos debió hacerle pasar su padrastro, que desde que se separó de su hogar juró hacer guerra á muerte á los hombres.

Se ha batido varias veces con jóvenes yanquí, pues la despreocupación de los varones norteamericanos llega al extremo de aceptar el reto de una mujer.

Miss Elena Whart ha entregado, al ingresar en el cuerpo de amazonas, 5.000 libras esterlinas, con la condición de que ellas han de ser las primeras en desembarcar en Cuba.

Lo excepcional del caso, y seguimos copiando, es que la tal Miss no va á pelear por amor á su patria, ni en defensa de ella, ni por *humanidad*, ni por la independencia de Cuba, va á pe-

lear con la sola ilusión, y con el objeto de contribuir á medida de sus fuerzas, á hacer desaparecer unos cuantos cientos de hombres del mundo.

Por nuestra parte, deseamos que todas las amazonas que vayan á Cuba tengan tan buen palmito como Miss Elena, pues nuestros soldados lucharán más á gusto.

EFFECTOS DE LA GUERRA

Dentro de poco tiempo habrá mil cosas con nombres adecuados ó alusivos á todo aquello que en la actual campaña de pública atención resulta digno.

Se podrá en los cafés tomar cerveza fuerte del Morro, con espuma y ruido; vino Blanco de Cuba, horchata Maüser, leche, vista ordeñar, de San Francisco de California, y en lucientes vasos refresco Villamil con sus *barquillos*.

Es seguro que habrá confiterías de mucha fama en donde vendan higos rebeldes, mojicones voluntarios, cocos de baño rojo y amarillo, pasteles nacionales y extranjeros y bizcochos borrachos protegidos.

Habrá en las sastrerías de más fuste *rusos* muy largos y de mucho abrigo y *capotes ingleses oportunos* que descubren la hilaza del tejido, buenos cortes de mangas de *ultimatum*, vamos, de última moda, en paños ricos, y norteamericanas de *felpilla* con forros de corteza de tocino.

En las camiserías elegantes dentro de poco encontraréis de fijo ligas de Cabo Verde, medias Cárdenas, calcetines con puntos filipinos, corsés muy *comodoros*, excelentes camisolas con vistas de Ilo-Ilo, y en tirantes Montojos y en botones de Cayo Hueso, colosal surtido.

En las tiendas de gomas hallaremos biberones á *Miles*, muy bonitos; lavativas *Sampson*, de tiro rápido, y pelotas de *Oquendo* y *Carlos Quinto*.

En muchas de las tiendas que solemos comúnmente llamar de ultramarinos, por *millas* venderán la butifarra, por *nudos* los fideos explosivos, y hallaréis chocolate de Cervera, sin *Tampa* ni cartón; anís marítimo, judías con torpedos subiguientes, *asaúra Dewey* en picadillo, pimientos riojanos de Cayite, en *conserva* Pelavos exquisitos, castañas telegráfico-postales y latas de aparente patriotismo.

JUAN PÉREZ ZÚÑIGA.

¿Almas puras?



—¿Mañana á las cinco?

—Sí, á las cinco.

—Adiós, monísima.

—Adiós, Ricardo.

Se estrecharon las manos, y por lado opuesto siguió cada cual su camino. La silueta de mujer, airosa y elegante, se perdió pronto por la angosta y tortuosa callejuela, envuelta entre las sombras de la tarde; mientras Ricardo, sin poder resistir al deseo de verla hasta el último momento, á medida que andaba iba volviendo la cabeza, parándose á ratos, contemplando embebecido cómo se alejaba aquella mujer que tantos recuerdos hacía revivir en su corazón.

Inútil ya para hacer otra cosa que no fuese pensar en Elisa, se dirigió á su pisito de soltero, á aquella habitación que en pocos días modificó radicalmente al creer que Elisa entraría en ella, llenándola de *comfort*, de artísticos tapices, mármoles, flores exóticas, transformándola en un nido de amor tibio y voluptuoso.

Le parecía un sueño considerar que dentro de pocos minutos tendría allí, á su lado, á aquella mujer que conoció niña, en los años de infantil inocencia; le extrañaba que Elisa fuese aquella con la que tuvo amores que, de puro ideales, eran tontos; aquella niña que respetó siempre como cosa sagrada, que por primera vez, juntos, conocieron lo que era amor, amándose... Y hacía desfilas por su memoria los años de su niñez, todos los hechos que con Elisa se relacionaban; el dolor que ambos sintieron cuando se la llevaron á París, á una *pensión de demoiselles*, y después de muchos años de ausencia, el disgusto que le produjo el saber su casamiento.

En el reloj del gabinete sonaron las tres. Sólo faltaban dos horas... ¿Sería puntual?... ¿Se arrepentiría del atrevido paso que iba á dar?

Le desesperaba la idea de que la joven no acudiese á la cita... Y después, reflexionando, deseaba que faltase; temía convertirla en una adúltera vulgar.

Veía transcurrir el tiempo con miedo; quería despejar su cabeza, para tener claro juicio de lo que iba á hacer.

El ingénito fondo de honradez de su alma hacía que, en vez de gozar pensando en la proximidad de la posesión de su amada, sufriese horriblemente.

—No;—se decía—no, puedo mancharla, mancillarla al hacerla mía.

El reloj marcó las cinco... las cinco y un minuto... el timbre de la puerta sonó.

Olvidándolo todo, alegre, ansioso, Ricardo acudió á la puerta, como si un huracán hubiese barrido todos sus escrúpulos... Abrió, volvió á cerrar, y el estrecho pasillo quedó en silencio, como si en vez de haber entrado una persona más, hubiese salido la que había. Era que el amor, la pasión de los dos jóvenes comprimida desde la infancia, había roto sus ligaduras, y allí, junto á la puerta, por primera vez, apasionados, mudos, sus brazos formaron un fuerte lazo.

Con las mejillas encendidas, rojas de amor y vergüenza, Elisa estaba sentada al lado de Ricardo. Después de los primeros mo-



mentos de pasión, en los que se desbordaron sus corazones diciéndose todo lo que tantos años callaron, se contemplaban mudos, impasibles, con las manos juntas, mirándose fijamente unas veces, á hurtadillas otras, procurando cada uno leer en el fondo del alma del otro.

Los dos hacían exámen de conciencia.

Elisa pensaba:

«¿Qué dirá de mí? ¡Dios mío! Me avergüenzo; no me reconozco. No me excusa nada...; sólo el ser fiel á mi primer amor, al amor verdadero de mi vida, pues aunque no quiera, soy de él, le pertenezco en el alma, soy suya, en mi pensamiento le tengo á todas horas, porque él me enseñó á amar, él fué el primero que me hizo sentir... Los recuerdos pasados no pueden borrarse. ¡Dichosa edad, dichosa inocencia! El pecado no nos era conocido. Los dos íbamos al colegio, y ahora hasta me impone respeto con esas barbas..., antes parecía un angelote de retablo..., á ratos creo que es otro.»

Ricardo se decía:

«Esta no me parece Elisa. Elisa era una niña inocente, vestida de corto, risueña, alegre. ¿Dónde está aquella niña de ojos picaruelos, de afilada y graciosa nariz?... Es ella, sí, aquí está; pero esclava de otro; tiene otro dueño.»

Y ella volvía á reflexionar:

«¿Qué hago aquí, si no es esta mi casa, si no soy libre, si no me pertenezco?», Y el sollozo que iba á escapar de su garganta fué reprimido por una caricia de Ricardo.

A pesar de los reproches de su conciencia, durante algunos minutos estuvieron alegres, locuaces; se contaron todas sus penas, todos sus amores.

—Soy feliz; pero si esto es un sueño—le dijo la joven—no quiero despertar... más vale morir...

—No—contestó Ricardo;—morir ahora que sabemos lo que vale la vida, esta vida mil veces venturosa que nos permite estar así, tan unidos, unidos para siempre...

—¿Para siempre, Ricardo? ¡Oh, no; para siempre ya no es posible!

Callaron. Las palabras de Elisa volviéronles á la realidad. Anochece, y la triste luz de la tarde hacia más sombrías y tenaces sus reflexiones, mientras que el reloj, como si hubiese acelerado la marcha, indicaba la proximidad de su separación. Todo tenía un tinte gris en aquel saloncito, desde los muebles y

las paredes hasta las almas de los dos enamorados.

Y cada cual volvió á sus monólogos preñados de tormentos flageladores de su espíritu.

Elisa se veía arrastrada, dominada por aquel amor: hubiera querido huir y no tenía suficiente voluntad para ello... Le quería á su pesar, protestando, indignándose contra sí misma.

En Ricardo iba acentuándose la tristeza que sintió antes de la entrevista. Veía desmoronarse el más puro ideal de su vida, caer de una manera vulgar. Elisa era su verdadera esposa del alma, y junto á ella se sentía con dos personalidades, la de marido y la de amante; una se rebelaba contra la otra, las dos luchaban. Si aquella no era Elisa, no tenía ningún interés para él; y si efectivamente era ella, no era él el que estaba allí, pues él no podía ser el amante de su esposa, no quería que ésta le fuese infiel.

Los ojos de los dos se humedecieron. Por afinidad de pensamientos, sugestionados, hacíanse las mismas reflexiones. Elisa, cada vez estaba más avergonzada, temiendo aparecer impura ante Ricardo, al que tanto amaba.

El silencio se prolongaba demasiado; sus pensamientos se perdían en un laberinto de metafísica superior á ellos, hasta que por fin renació el sentimiento de sus deberes, y conmovido, dijo Ricardo:

—Tú eres mi mujer ideal; hasta ahora tu recuerdo, el recuerdo de nuestro amor, ha sido lo único que ha alegrado mi corazón. Amémonos siempre, sí, pero que nuestro amor no pueda nunca avergonzarnos... Es la felicidad...

Los sollozos de Elisa no le dejaron concluir. Desesperada, acongojada, arrepentida, como si Ricardo fuese el esposo que intentara engañar, se arrojó á sus pies, y besándole las manos, le dijo:

—Perdóname, Ricardo, soy buena, soy digna de ti, muy digna... ¿oyes?

No pudo contestar. Aquella lucha era superior á sus fuerzas; le desgarraba el alma. Levantó á Elisa del suelo, la miró amoroso, con honda pena, le secó las lágrimas, y cuando la vió tranquila, como notase que ella buscaba la puerta, haciendo un esfuerzo la acompañó hasta el umbral, y allí, antes de partir, como último adiós la besó en la frente...

Aquel beso fué un beso casto, intenso, beso de despedida de dos esposos que el destino obliga á separarse por largo tiempo... ¡quizá para siempre!

B. RODRIGUEZ SERRA.

✱ ✱ ✱

I

Perdonad indulgentes
á esta generación de enfermos graves:
ved que si muchos hacen lo que piensan
hay muy pocos que piensen lo que hacen.

II

Quisiera unir mis labios á los tuyos,
y fundidos, bien mío, de esta suerte,
trasponer reclinado entre tus brazos
el umbral misterioso de la muerte...

III

Todo lo cifro en ti, sólo en ti creo;
mi espíritu en tu amor todo lo alcanza;
nido tus brazos son de mi deseo,
cuna tu corazón de mi esperanza.

IV

...y en cuanto al matrimonio,
volveremos la hoja, prenda mía:
¡no quieras convertir en un tirano
á quien hoy te contempla de rodillas!

EMILIO FERNANDEZ VAAMONDE.

¡CÓMO SE ESCRIBE!

Ya saben ustedes que quien peor escribe en España es la Academia, la Real Academia Española, encargada, según ella dice, de limpiar, fijar y dar lustre al idioma patrio.

Pero aunque lo saben ustedes hace ya mucho tiempo, no será malo recordárselo para que no se les olvide.

Y tampoco será malo advertir á ustedes, para evitarles algún susto, que el escrito que vamos á examinar ahora pertenece á la Academia referida.

Como que es la reseña de un acto académico solemne, y es cosa bien averiguada que la Academia no fía á nadie el encargo de cantar sus glorias, sino que lo hace por sí misma.

Y hace bien, porque si no las cantara ella, no las cantaría nadie. Que es el caso de aquel Benito que escribió su vida á los siglos por venir é hizo exclamationar al autor del epigrama:

Bien hizo el autor maldito,
Pues si él no la hubiera escrito,
¿quién la había de escribir?

Así lo entiende la Academia, y por eso ya se sabe, al concluirse cualquiera sesión, uno de los académicos asistentes á ella, escribe el suelto laudatorio para *La Correspondencia* y demás periódicos de gran circulación, le lee en voz alta, se aprueba después de alguna enmienda que le empeore algo si es posible, y se remite á las redacciones con el sello de la casa.

Bueno: pues ahora, teniendo ustedes presente que la Academia escribe peor que nadie, y estando advertidos de que el escrito que se va á leer es de la Academia, ya podemos empezar la lectura sin peligro de que ninguno de ustedes se caiga de espaldas.

Porque ya están sobre la suerte.

El suelto ó más bien el articulejo de referencia, porque es casi un artículo, salió con dos rótulos. El primero dice: *En la Academia Española*, y el que está debajo: *premios á la virtud*.

Y empieza:

"Ayer celebró la Academia Española sesión solemne y pública para repartir los premios de la Fundación denominada de San Gaspar, que está regida por aquella *docta corporación*..."

Aquí está el sello de la casa, de que hablé antes.

Porque nadie llama ya *docta corporación* á la Academia, más que la Academia misma. De modo que no cabe dudar de la autenticidad del escrito.

Sigamos: "...aquella *docta corporación*, encarga de *determinar* las personas necesitadas ó las de acrisolada virtud y merecedoras de las donaciones y recompensas de la Fundación."

El estilo es... la Academia. Parece que las personas necesitadas han de ser *determinadas* aun cuando no sean *merecedoras*, y en cambio las de acrisolada virtud, necesitan además ser *merecedoras* por algún otro capítulo, pues dice: "ó las de acrisolada virtud y merecedoras de las donaciones..."

También parece que las personas *necesitadas* no pueden ser de *acrisolada virtud*, pues dice: "las personas necesitadas ó las de acrisolada virtud..." Clase distinta.

Un poco más abajo se lee:

"El Sr. D Santiago Liniers (el académico que atribuyó á Cicerón este desatino: *Quosque tandem!*...) leyó una relación de los trabajos practicados para cumplir los fines de la fundación de San Gaspar."

Relación que tendría bastantes *quosques*, particularmente si su autor se metió á echar latines.

Pero sigamos leyendo la reseña académica que dice:

"Ocho han sido los premios acordados, todos los cuales son dignos de ser expuestos individualmente."

¿Los premios son los dignos ó los premiados? ¿Qué dignidad podrán tener los premios? En fin, téngase en cuenta que es la Academia quien escribe y sigamos leyendo.

"Tres personas han sido premiadas con mil pesetas."

—De manera que habrán tocado á cada una trescientas treinta y tres pesetas con treinta y tres céntimos. ¿No es verdad?

—No, no es verdad lector amable. Se equivoca usted si así lo cree. También me equivoqué yo creyendo lo mismo que ha creído usted, hasta que supe por otro lado que á esas tres personas las correspondieron á cada una mil pesetas. Porque en realidad no fueron premiadas las tres personas con mil pesetas, sino con tres mil, ó sea con mil pesetas cada una. Que es lo que quiso decir y no supo, el académico redactor de la reseña.

Adelante con ella.

"Tres personas fueron premiadas con mil pesetas y cinco con quinientas."

Cada una. Conste que hacía falta decirlo.

Y siguió el Commelerán de tanda:

"Los agraciados fueron:

Lucía Robledo y su esposo...."

Otra vez el sello de la casa.

Porque esto de *esposo* en lugar de marido también es muy académico, ó muy cursi, que viene á ser lo mismo.

"Lucía Robledo y su *esposo* Tomás Rubio, por asistir, siendo *pobres verdaderos*, doce años, á la madre de la primera, anciana, ciega y paralítica."

¡Qué construcción!... ¡Qué laberinto de entrecorridos!... Si por casualidad se olvida una coma, ¡cualquiera entiende quién es esa *madre de la primera anciana!*... ¡Cualquiera deja de entender que Lucía y su *esposo* fueron *pobres verdaderos* doce años, y pobres falsos... alguna otra temporalada!...

Otro *agraciado*... con la mala sintaxis de la Academia:

"Isabel Ayuso, dedicada con extrema escasez de bienes, á cuidar á una hermana paralítica más de treinta años."

Tampoco se sabe si estos *treinta años* largos, corresponden á la parálisis de la hermana de Isabel ó á la extrema escasez de bienes con que ésta se dedicó á cuidar á la otra.

Y luego ¡vaya un elemento para cuidar con él á una paralítica, la extrema escasez de bienes!... Dedicada *con extrema*... á cuidar...

Cualquiera que no fuera académico hubiera expresado el pensamiento en muy distinta y mucho más clara y más natural y más sencilla forma.

Vamos adelante:

"Rosalia García, de Caldas de Reyes, después de cuidar, siendo pobre, de sus hijos, ha pedido para atender á los pobres."

Nada, no mejoramos nada... ¡Después cuidar, siendo pobre, de sus hijos!...

¡La Academia si que es pobre de entendimiento!...

Y continúa:

"Felipe Rodríguez reparte las escasas monedas de su trabajo..."

¿Las monedas de su trabajo?...

¡Si repartiendo premios á la virtud habrán premiado estos académicos á algún monedero falso!...

Lo digo porque parece que se trata de un particu-

lar que trabaja en hacer monedas y las reparte; y como la fabricación de moneda legitima corresponde al Estado...

Pero lo mejor es esto que sigue:

"José Ruiz, tipógrafo, de setenta y nueve años, atiende á sus cuatro hermanos mayores, los cuatro sexagenarios..."

¿De veras?... ¿Está usted segura, señora Academia, ó señora docta corporación, como usted se llama? Mírelo usted bien... Si casi no puede ser eso...

Tener setenta y nueve años José Ruiz, ser mayores que él sus cuatro hermanos y ser sexagenarios los cuatro...

¡Vamos, que hace la Academia unos descubrimientos!...

¿Qué creará ella que es ser sexagenario?

ANTONIO DE VALBUENA

FASES MATRIMONIALES. por Villar.



1.º de Diciembre.

—Mira, chico, que yo creo que vamos muy arrimados.

—¡Quiá! mejor; si aun me parece que vamos á un kilómetro de distancia.



1.º de Enero.

—Oye, no te arrimes tanto, que tengo mucho calor, y dame el brazo, que voy cansadísimo.



1.º de Febrero.



1.º de Marzo.

—Arrímate y te clavo el alfiler.
—Lo que te voy arrimar yo es un puñetazo.
—¡Infame! ¡Perdidol
—¡Tonta! ¡Imbecil! ¡Ridícala!



1.º de Abril.

—Bueno; ¿tú por dónde vas?
—Yo... por aquí arriba...
—Pues yo ¡pche! por aquí abajo.

CINEMA TÓGRAFO

El verano es la estación de los pobres.

Vamos cara al verano.

En esos días de "crudo invierno" — simbolismo puro — no puede vivir el pobre como vive en el cocido estío.

Ya se ve; en invierno falta calor, falta dinero, falta el restaurant libre en el estado libre, ó la plaza libre y la patrona liebre.

Verdad es que las personas de "escasos alcances," supondrán que se observa lo mismo en el verano la carencia de recursos.

Dicen que en verano vive el pobre; pero más parece sarcasmo que otra cosa esa opinión.

Porque razonan así:

—Mire usted; en verano come una familia, obrera se entiende, con un pan y un gazpacho, ó con una ensalada de tomates.

¡A esto "le llaman," comer!

¿Dormir? En cualquiera parte: en un banco de algún paseo; sobre la hierba, en el campo, y se economiza el pobre lo que había de pagar al casero.

¡A esto "le llaman," dormir y vivir!

¿Ropa? En verano, con un trapo atrás y otro delante, va tan bien y tan fresco el pobre.

¡A esto "le llaman," vestir!

¡Hermosa estación de los idilios, las flores, las frutas, los vecinos grandes y chicos revolcándose en las aceras de las vías públicas; los orfeones de mosquitos, las moscas, las chinches y las pulgas guipuzcoanas! (esto en San Sebastián!)

—¿A dónde va usted este año, á los baños de *Arrechavaleta* ó á *Bagneres de Gullón*?

—No sé adónde querrá ir aquélla. ¿Y usted?

—Lo mismo digo; adonde quiera ella.

—Somos dos pendientes de su voluntad.

"Se oye rumor de *manguzadas leves*."

Esto es de un poema "nacido de muchacho nuevo, aunque ya desesperado de serlo y con vistas al eterno descanso de los genios."

"Se oye... etc.

Es que *Damián* castiga á *Matilde* por sus cosas.

Precisamente en medio de la calle y en "las altas horas," de la noche, como dicen los partes de los guardias de seguridad y aseo y economía.

El transeunte prudente, pasa de largo pensando:

—Cuando él la sacude, ella sabrá por qué, ó "viceversa," que no lo sabrá.

—¡A mí *Prim*! — murmura un joven *chulismán*.

—Y á mí la *Otero* — replica otro chico *sportillero*.

El hombre de corazón no puede ver impasible aquel atropello del sexo débil y tal vez casto, y se "entromete."

—Vamos á ver, hombre, que eso es impropio de machos.

—¿Sabusté? — le pregunta la atropellada doncella — que este hombre tiene fuero sobre mí? ¿Está usted ya? Que cuando él me pega, será porque nos convenga.

—¡Ya!

—Y no para que cualquier tfo sinvergüenza venga á meterse en nuestro forro interior.

—Así — afirma él — y ya está usted dejando el reló en prenda, y el dinero que lleve y...

Y que, si se descuida, lo deja.



TOROS

Argamasilla 8 (13 n.). — Corrida superior, ganado muchas libras y empuje.

Entusiasmo ganadero indescriptible. Sacado lomos. — *Corresponsal*.

Cienruénigo 9 (7,75 t.). — Plaza llena; alegría; corrida magnífica. Toros buenos. Cuadrillas soberbias. Pichi-chi banderillas gran altura.

Matando ovacionado primero; segundo conducido cárcel por abuso de menores. Lentejica puntazo leve ingle derecha veinte pulgadas con salida al dorso. — *Ju. lidn.*



Pero Muñoz 8 (8,350 n.). — Corrida Gómez Chico de Cabra, superiorísima; 107 caballos. El *Guiñapo*, temerario quites, toreado de muleta, coleando y moñándose los dedos.

Banquete ayuntamiento, serenata, tómbola al diestro. — *Curruto*.

Tómbola, que quiere decir en este caso: *todo bola*. — *C.*



—¡Guardia, guardia! — grita un extranjero — mire que pelean estos perros.

—¿Y qué?



—Que una es mía.

—¿Y qué? ¿Usted no es de esta tierra?

—No; mi ser algemán.

—Por eso... Aquí tenemos libertad de asociación y de reunión al aire libre.

EDUARDO DEL PALACIO



AUDACIA, por Xaudaró.



—Amigo mío, necesito que me pague usted las tres mil pesetas ..



—¡Nò me hable usted de dinero! ¡Buenos están los tiempos!



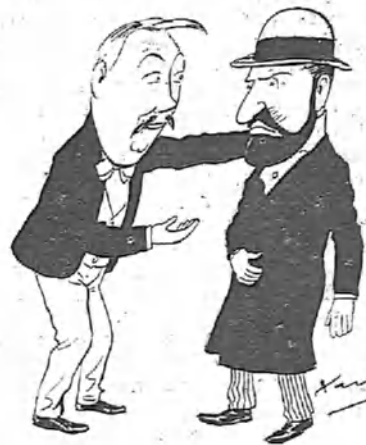
—Pues es un compromiso para mí.



Tengo que pagar cuatro mil pesetas la semana que viene...



Y sólo tengo mil
—¿Usted?..



—¿Usted tiene mil pesetas? ¡Hombre feliz!
¡Préstemelas usted!



EL TEATRO POR DENTRO

(APUNTES DEL NATURAL)

I

Cada vez que visito el vestuario de un teatro, cosa que me suele ocurrir con frecuencia, me admira más y más cuanto en ellos sucede. La vida del teatro por dentro es tan original, tan extravagante, que no se parece en nada ni tiene analogía con ninguna otra.

Desde que se pone el pie en el vestuario, las personas y las cosas adquieren á los ojos del profano una nueva faz, pareciéndole que ha entrado en un mundo tan original como desconocido.

Por lo común, frente por frente, ó muy cerca de la puerta que guarda un conserje con la fiera actitud del Argos de la fábula, se halla colgada en la pared una tablilla (palabra técnica) en la cual se lee lo siguiente:

FUNCION PARA MAÑANA

EL REY QUE RABIÓ.

Ensayos.

A las diez.—Coro de señoras, en el salón de descanso.

A las once.—Coro general en el saloncillo.

A las once y media.—Partes al piano por el maestro.

A la una.—Lectura y paso de papeles de la obra nueva en el escenario.

A las tres.—Coro, orquesta, maquinaria, banda, etc., etc., para *Catalina*.

NOTA.—Desde mañana se echarán multas á los artistas que no asistan al ensayo con puntualidad.

Esta tablilla, al parecer tan insignificante, puede decirse que es la base del teatro.

El alma de la empresa, el sueño dorado de los autores, y la constante pesadilla de los artistas.

Su confección cuesta graves meditaciones al representante, director ó encargado de redactarla.

A veces un ensayo de más ó de menos, citar una hora antes ó después, produce graves disgustos con la tiple, con el tenor ó con cualquier otro actor ó actriz que cree menoscabado su derecho.

A veces también la omisión en la tablilla de alguna obra nueva que se venía ensayando es causa y motivo suficiente para que su autor, creyéndose ofendido, promueva una cuestión con la empresa, de resultas de la cual la soga se rompa por lo más delgado. Lo delgado, por lo regular, es el autor.

La tablilla por sí sola es una especie de cotización oficial que prueba la mayor ó menor fortuna del coliseo. Cuando anuncia infinidad de ensayos, ocupando éstos el saloncillo, el café, la escena, todo el local, en fin, puede asegurarse que las entradas son flojas, y que la empresa quiere quemar hasta el último cartucho. Si, por el contrario, sólo anuncia un par de ensayos, es prueba indudable de que el negocio marcha bien, no siendo preciso echar mano de la reserva. Cuando sólo figura en ella la función del día siguiente, es señal de que la obra que está en el cartel proporciona pingües beneficios.

Si la empresa se presenta en quiebra, la tablilla no dice nada.

El silencio es lo más elocuente.



Sigan ustedes adelante y tropezarán con un tipo muy curioso.

¿Quién es aquel que con un manuscrito en la mano

corre de acá para allá; sale y entra por todas partes, llama en este cuarto, golpea en el otro, gritando: ¡Prevenido! y atropella á todo el mundo con la mayor franqueza

Es el traspunte.

No le habléis durante el transcurso del acto. Ni ve, ni oye, ni entiende más que aquello que reza con la obra que se representa.

Su padre había de ser, y su mismo padre sería desatendido.

¡El traspunte!

No todos sirven para el caso. Se necesita un carácter y una gran actividad.

El solo desde su modesta esfera lleva el timón de aquel buque, y todos le obedecen á un gesto ó á una palabra.

Ya puede el primer galán estar hablando en su cuarto con el mismo rey, que el rey en persona se quedará con la boca abierta si aparece el traspunte, diciendo: ¡A escena!

Desde el último comparsa hasta las primeras partes de la compañía, todos le obedecen ciegamente.

En cambio, pobre del traspunte si se distrae, y en vez de avisar á tiempo retarda una salida ó da otra inoportunamente. Sobre su cabeza llueven durante el intermedio las más fuertes imprecaciones, los insultos más terribles.

Aquellos que obedecieron ciegamente su aviso, los que le siguieron á cierra ojos y sin oponer la menor objeción, son los primeros en pedirle estrecha cuenta de su conducta y hasta le amenazan con la destitución del cargo.

El reinado absoluto del traspunte dura tanto como dura el acto. Una vez corrido el telón, el traspunte desciende de su trono, confundiéndose con la plebe. El que un minuto antes tenía en el puño á toda la compañía, el que con una palabra más ó menos rápida pudo haber echado á piqué una obra, queda convertido en un simple empleado de baja esfera, para el cual un pitillo de á cuarenta es un regalo.

¡Misericordia de la vida!

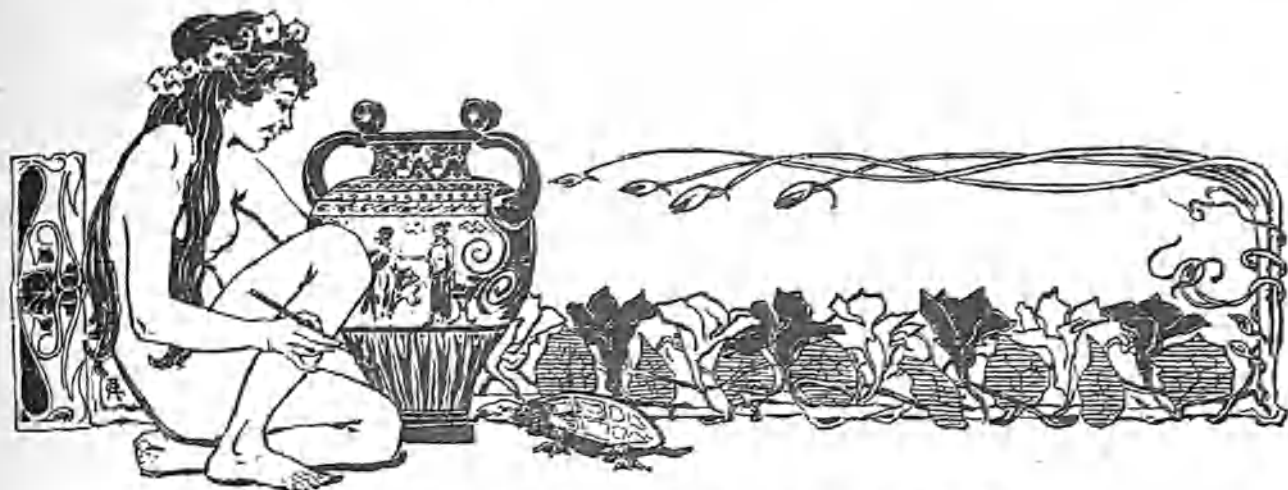
Por eso el traspunte, durante el acto, es gruñón, severo, intratable; y en los intermedios, comunicativo y servicial.

Asombra lo que pesa sobre un traspunte. Empezaba por entrar en el teatro á las diez de la mañana y salir por lo general á media noche. En el teatro come, bebe, fuma, duerme, trabaja y descansa. Por lo común, él es quien copia los originales y quien saca los papeles. Puede decirse que el traspunte viste y arrulla la obra desde su nacimiento. En el primer ensayo acota el ejemplar que luego debe servirle; y como el general que prepara una batalla, él prepara las entradas y salidas, la voz, el trueno, la lluvia, el sol, la luna y cuanto hace falta en la representación. Hecho el *guión*, se ocupa con el autor de la lista de guardarrropía, ó sea de todos los enseres que en la obra se mencionan y hacen juego.

A su cargo corre también el entregar á cada actor lo que debe sacar á escena y preparar ésta de modo que no falte el más pequeño detalle. Su cabeza es un arca de Noé, un bazar, un titirimundi. ¡Y cosa rara! Es milagro la vez que el traspunte se olvida de alguna cosa.

Pues bien; todos estos trabajos se remuneran con tres pesetas de sueldo. ¡Y aún hay traspunte que no está contento con su suerte!

E. DE LUSTONÓ.



LOS EPISODIOS DE GALDÓS

¡Los Episodios Nacionales!

¡Bienvenidos sean!

Le quitan á uno "un porción", de años de encima, como diría D. Martín Esteban, que no puede perfeccionarse en el ramo de Gramática porque está muy ocupado en llevar su óbolo á la subscripción nacional.

D. Martín Esteban seguramente no los habrá leído, ni ganas. Es el tal más á propósito para figurar en ellos en su día en calidad de Pipaon o cosa así, que para gozar de sus encantos.

Por este lado es más feliz, porque es capaz de leerlos, cualquier mísero mortal con dos pesetas que el señor Esteban cargado de millones, aunque él tenga la idea como cosa descabellada, es seguro que el lector de los *Episodios* no se cambiaría por él.

Y él tampoco por el otro.

Con que pata.

Dirá mi D. Martín.

Al ver otra vez en los escaparates de las librerías los alegres colores de las cubiertas de *Zumalacarre-gui*, en la memoria de miles de españoles se habrá representado el recuerdo de la época en que leyó la primera y la segunda serie.

¡Que tiempos aquellos!

¡Cuántos futuros bachilleres en aquella época se habrán dormido soñando con las hazañas de Araceli y las aventuras de Monsalud!

Las novelas de Pérez Escrich cayeron en el olvido, y los contados corazones sensibles que siguieron afectos á ellas también admiraron los *Episodios*, pues el mérito del gran artista Galdós fué dar tal plasticidad á su obra, que fué del gusto de todos los lectores, llegando al corazón de todos por estragados de espíritu que fueren.

Por la fuerza artística con que están ejecutados los *Episodios*, la intensidad con que penetran en el espíritu es aún mayor que la misma realidad.

De más de un lector sé yo que mejor puede decirse que los ha vivido que no que los ha leído.

Los tipos, las escenas, los lugares de los *Episodios* parecen recordarse como vistos, como presenciadas y como recorridos por uno mismo.

A veces, tal recuerdo no se da cuenta claramente el que lo evoca de si pertenece al mundo real ó al mundo de Pérez Galdós.

Recorriendo las calles de la corte el lector del gran novelista las ve á través de un velo de encanto. En tal casa vivió Sola, en este arco se batió como un león el bueno de D. Benigno Cordero, en un sombrío edificio de la calle de la Cabeza entró la turba loca á asesinar al absolutista Vinuesa...

Y tan al vivo le fueron descritos los sucesos por el mago, que si no puede jurar el lector que los presencié, casi puede decir que los conoce como los testigos presenciales de ellos.

Encantos del mismo estilo se propone gozar el lector con la tercera serie; así es natural que al ver el primero de sus tomos en los escaparates de las librerías, vuelva el recuerdo de la feliz época en que leyó los de la primera y segunda.

Zumalacarre-gui le insta á vivir en el mundo de la fantasía aquella vida de cruenta lucha en que media España sacó á flote la libertad peleando contra la otra media.

Claro que el lector juicioso no busca en esta tercera serie al mismo Galdós de la primera y segunda. Los sucesos más próximos, suficientemente novelescos por sí mismos, no necesitan ser fantaseados, y al describirlos el maestro usa los mismos procedimientos que emplea hoy en su segunda manera.

Zumalacarre-gui bien puede decirse que es, además de un Episodio nacional, otro cura de Galdós. Fago, la "contrafigura" de *Zumalacarre-gui*, es otro tipo maravilloso atado por las órdenes sacras, que lucha por desasirse de las ligaduras, y tan pronto se entrega á la oración como al exterminio de sus semejantes con insana furia.

Como no es mi ánimo escribir la crítica del último libro de Galdós, ni convencer á D. Martín Esteban de que lo lea, hago aquí punto.

¡Bienvenidos sean los nuevos *Episodios*!

TOMÁS CARRETERO.

LA ESCUADRILLA EN EL RETIRO, *por Gascón.**Horror, Terror, Furor.**Audaz,**Osado**y**Temerario.*

A TODO EVENTO

La España que se atiene á la prudencia,
y, harta de bofetones, todavía
llamando diplomacia y conveniencia
á lo que antes llamaba cobardía,
no lleva á sangre y fuego la campaña,
¡no puede ser la verdadera España!

¡Liémonos la manta á la cabeza
y hagamos que despierte
la legendaria indómita fiera
que lleva á la victoria ó á la muerte!

¡Nuestra debilidad á los ladrones
incita á que consumen el despojo?
Pues suplan la bravura y el arrojo
la falta de dinero y de cañones,
y á la desesperada,
con la rabia feroz del moribundo,
llevemos la bandera ensangrentada
á turbar de una vez la paz del mundo.

Curso en el mar, bandidos en la tierra,
guerra salvaje, sin cuartel... ¡la guerra
del dolor, de la furia y del despecho!
y que sienta su bárbaro estallido
la torpe humanidad que no ha querido
defender la justicia y el derecho.

Y si hay un español, sea quien fuere,
que un *arreglo* buscare ó admitiere
y de él la paz ignominiosa aguarde,

si alguno deja la compacta fila
vendiendo nuestro honor... ¡Se le fusila
por traidor á la patria, y por cobarde!

SINESIO DELGADO.

NO HAY PEOR SORDO, *por Poveda.*

—¡La cuenta! ¡la cuentecita!
—Mas alto, acérquese un poco.
—¡Que me revienta usted un callo!
—¡Dispense! Soy algo sordo.



LOS DIEZ MANDAMIENTOS

(INTERPRETACIONES)

IX.—No desearás la mujer de tu prójimo.

No pasó nunca de peón de albañil. Peón de albañil había sido su padre, y á él, en cuanto pudo manejar el palustre, le impusieron ya la tarea de levantar casas para otros. Era tradicional en la familia.

Siendo niño, con el jornal del padre y lo poco que él ganaba se mantenían todos: la abuela, la madre, los hermanos, el padre y él.

Murió el padre, después la abuela, después la madre; las hermanas se pusieron á servir. Y él quedó solo, ejerciendo el oficio de albañil, ganando diez reales, escarmentado de tener mujeres en casa sin poder mantenerlas, pidiendo á Dios le librase de chiquillos, de traer desgraciados al mundo, porque—bien lo sabía—jamás pasaría de peón de albañil. Y albañiles serían sus hijos, si los tuviera, como lo fueron su padre y su abuelo. Debía ser cosa que llevaban en la sangre, como el señorío de Madrid tiene la nobleza.

Lo que no quieras para tí no lo quieras para otros. Así desbarataba los planes de los egoístas que desean que los hijos de albañiles sean albañiles. Y á los compañeros que veía entretenidos con muchachas, les aconsejaba que no se casaran, que hicieran lo que él hacía: ahorrar cada día de trabajo un real, para tener el domingo café, cigarro y... lo demás. Cuando había fiestas entre semana, suprimía lo que él llamaba vicios: el café y el tabaco.

Para él no existían más mujeres que las meretrices de oficio, cuyos hijos tienen por padres la humanidad y por cuna el hospicio. Nadie pasa malos ratos por tales hijos. Ojos que no ven, corazón que no siente.

A los cincuenta años continuaba de peón de albañil y pensaba del mismo modo.

ENRIQUE DE FUENTES

CHISMES Y CUENTOS

NUMERO DE ACTUALIDAD

Rindiendo culto á los acontecimientos actuales de la guerra, y atendiendo á la avidez del público por todo lo que con ella se relaciona, daremos cabida en nuestras páginas á la más amplia información de actualidad.

El próximo número irá dedicado á los principales FUERTES de España y colonias, y reproduciremos quince de los mismos en magníficos fotograbados.

El señor conde de Guernica, un poeta desconocido para mí hasta hoy—día feliz que señalaré con piedra blanca ó canto de Conde de Guernica—ha publicado en *El Correo Español* una elegía ¡ay!

¿Conque elegía?

¿Conque todavía se usa la lira entre los partidarios del Terzo?

Como diría Alfonso Karr.

«¡Ornad con el ciprés, nobles poetas,
Las áureas liras, y gloriosos cantos
Sobre las ondas de la mar repitan
Fúnebres ecos!»

Bien, señor conde.
Ya tenemos ornados con cipreses las liras y los cantos
Ornar á estos últimos un poco de trabajo ha costado,
pero, en fin, ya tenemos satisfecho al señor que nos ha metido en este lío.

«Laureles arrojad en el fecundo
cauce del Ebro...»

¡Ya no más!
Siguiendo por ese camino el señor conde, nos va á obligar á echar la casa por la ventana.
Aquí se planta todo el cuerpo lírico, y no pasa.
De modo que se malogra el propósito del poeta de *El Correo Español*.

Los poetas dejan en la mitad del camino á su colega.
¡Claro; es tan exigente!...
¡Pide tantos sacrificios!...
Que los líricos, gente por lo común poco rica como no sea en ripios, no pueden secundar al conde poeta de *El Correo Español*.

Ya saben ustedes cómo se malogró la elegía del señor conde de Guernica.

Blasco asegura que en España no se pueden gastar botines.

Esto tiene su explicación.

Gentes como los cambistas y banqueros que se dedican al «negocio lícito» de la plata, tienen que aborrecer esas superfluidades.

Les estorbarían para ponerse rápidamente las botas.

«La mujer y la baraja
son cosas tan parecidas,
que á las dos se las conoce
por lo mismo; por la pinta.

Debe tener mi morena
el alma carbonizada,
si, como dicen, los ojos
son el espejo del alma.

CLAUDIO LOZANO.

REFRAN CUARTELERO, por A. Moberdoaix.



PRELENTE

«Ni con cabos juegos,
ni lámparas retriegues!»

La escasez de plata.

He aquí un asunto que trae *cola*.

Una *cola* que da muchas vueltas por las galerías del Banco y termina en algunas casas de cambio muy conocidas de Madrid.

Esa *cola* hace cosquillas en el bolsillo de los contribuyentes pacienzudos y *hace lastre* en los bolsillos de los cambistas, que realizan negocios «lícitos aunque poco patrióticos».



Lo admirable no es que los cambistas aludidos exporten la plata, dejándonos á la cuarta pregunta—y á propósito, ¿cuál es la pregunta cuarta?

Porque ¿á qué están ellos?

Pues á hacer negocios «lícitos», aunque al país le parta un rayo.

Lo admirable es que el país les permita realizar esos negocios tan lícitos.



Indudablemente la principal virtud de los españoles es la paciencia.

Si los «negociantes lícitos» no confiaran en nuestra paciencia, seguramente no cargarían con tanto descaro carros de plata á las puertas de sus establecimientos.

Es tan fácil al paciente pueblo impedir esos envíos.

Y eso sí que sería *negocio lícito*.

Hay un refrán español muy conocido, que justifica y aun legitima esos procedimientos sumarios.

¡Si no tuviéramos tanta paciencial!



En vista de las expediciones de desembarco que los yanquis preparan para Cuba y Filipinas, nuestros políticos han pasado la semana ocupándose de si Maura continúa ó no continúa en la presidencia de la comisión de actos del Congreso.

¿Qué sería de la escuadra de Cervera si no resolviéramos pronto eso de la presidencia de Maura?

¡Imposible que nuestros marinos tiren un cañonazo sin estar tranquilos sobre tan importante particular!

Almodóvar con botines
nuestro crédito restaura,
y salvará á la nación
la presidencia de Maura.



La Compañía arrendataria ha tenido la comodidad de subirnos diez céntimos las cajetillas habanas.

Y amenaza con subirlas aun más.

Sin tabaco habano, sin tabaco filipino, pronto tendremos que fumar la rica hoja de patata peninsular.

Gracias á que la industria nacional tiene recursos para todo.

Ya lo decía aquel baritono de zarzuela sería que de regreso de una expedición á la ciudad condal exclamaba:

—Mire usted si serán industriosos, que hasta la merluza que nos daban en la casa de huéspedes la hacían allí.



Sigue hablándose de crisis.

Con este motivo, el partido de Jurado de la Parra está en plena efervescencia.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

F. P. G.— Cuando estoy á su lado pierdo el tino de tal manera, viendo su hermosura, que si á mano tuviésemos un cura (!) me dejaba pescar como un doctirino.

Cuidado, amigo, cuidado con dejarse pescar por un cura, y cuidado con escribir versos más ó menos correctos de forma para no decir nada.

R. P. T.—Ni aun en tiempo de guerra puede decirse: «Como fuera la última que los había penetrado (los umbrales), le estaba encomendado por durante dos años.»

Eso es tratar al idioma á lo yanqui.

Un montañés.—Dice V.:

«Yo he visto grandes cabezas
en átomos de talento.»

Dios le conserve la vista.

Faustino Raya.—Si le endilga V. esa barcarola á Sampson, hace seguramente en su escuadra mayores estragos que un torpedo.

Una que empieza.—Pues no empieza V. mal. Si quiere enviar la firma, se publicará algo.

P. P.—A todo estaba preparado menos á recibir una *oda* al submarino Peral. ¡Pobre Peral y pobre de mí! Que Dios y la patria me lo tengan en cuenta.

Zeraus.—Vamos, hombre, no hay que incomodarse; no es culpa mía, ni de V. tampoco, el que alguna vez no acierte. Pues si precisamente nos despepitamos, aquí, por publicar cosas buenas de gente nueva.

M. G. S.—No me parece conveniente hacer propaganda al impuesto ideado por V. Habría muchos que por ahorrar no comprarían el Madrid Cómicó. ¡Ya ve V.!

J. R. R.—Antes del bombardeo de Matanzas, *vien y gravada* se escribían con *b*. Tal vez con la subida de los cambios hayan subido las *b* de precio, y por eso haya decidido V. no usarlas.

F. B. G. y R. M. C.—Envíen Vds. las firmas.

X. A. B.—Por compasión. ¡No más composiciones patrióticas! No es lirismo lo que ahora nos hace falta.

A. S. C.—Usted siempre tan terne y con ganas de *chirigolear*. Lástima que no pueda aprovechar nada, pero puede enviar cuanto guste, que aquí me tiene dispuesto á leer cuanto tenga la comodidad de remitirme.

A. L. A.—Deshecho el lío y V. perdone. Ahora un poquito de paciencia.

R. C.—No está mal, y estaría aún mejor si pudiera concretarlo un poco. «para que cause placer, — el epigrama ha de ser. — Ya sabe V. el resto.

506 - Imprenta de MADRID CÓMICO

MADRID CÓMICO
Oficinas: Palma Alta, 55, duplicado.

SUBSCRIPCIONES	TRIMESTRE	SEMESTRE	AÑO	20 céntimos número suelto en toda España; atrasado, 25.
Madrid.....	2 50 pts.	5 pts.	9 pts.	Se admiten corresponsales donde no los hubiere. CORRESPONDENCIA Á BERNARDO RODRÍGUEZ Administrador propietario.
Provincias y Portugal.....	3 pts.	6 pts.	11 pts.	
Ultramar y Extranjero.....	1	1	17 pts.	

AGUA DE LA MARGARITA EN LOECHES. — Antiescrofulosa, antiherpética, antidiarréica, antitífica, antiparasitaria y reconstituyente. — Según la clínica, esta probada de una manera indudable la acción verdaderamente específica del agua LA MARGARITA por la prontitud y seguridad con que cura la influencia ó degen. en sus distintas manifestaciones y formas diversas que reviste, y de tal manera actúa el agua de LA MARGARITA en esta enfermedad, como en la erisipela prurigomatosa, etc., y demás parasitarias, que aplicada el agua en los primeros momentos, produce un efecto verdaderamente abortivo. Como medicamento de causa, es un gran medio preservativo en los casos que reinan epidémicamente, ó sin esta circunstancia, para la tuberculosis, siempre que haya señales de una evidente predisposición á ella en los niños y en los adultos. Délese esta gran eficacia de este precioso medicamento, según la ciencia médica, á una acción peculiar de conjunto y que no puede otorgarse á ninguna otra agua más ó menos similar, y mucho menos á las falsificadas, aunque se llamen naturales. Una rucbara lita en cada comida da apetito y preserva de cólicos. Por todo esto el Doctor D. Rafael Martínez Molina, primero, y muchos otros después, han dicho que con esta agua se tiene LA SALUD A DOMICILIO y de ahí su grandísima venta de más de dos millones de purgas. Instrucciones, datos, etc., en el UNICO DEPOSITO CENTRAL, Jardines, 15, bajos. — VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS Y DROGUERIAS DEL REINO Y EXTRANJERAS.

SE VENDEN máquinas universales de MARIÑONI.
Divino Pastor, 17, 1.ª derecha.

SANDALO SOL.

El mejor remedio y más económico para la curación rápida y segura de las fístulas y a urinarias. Frasco, 2,50 pesetas.
Venta en todas las Farmacias.

ESPUELAS «CROOK» Indispensables á los ciclistas para subir cuestras. Un par 10 ptas., 1 pares 20 ptas. Se envían certificado 25 etc. más. Atocha, 36, 2.ª

CHOCOLATES Y CAFES
DE LA
COMPANIA COLONIAL
—K&K—
TAPIOCAS-TES
50 RECOMPENSAS INDUSTRIALES
DEPOSITO GENERAL
Calle Mayor, 18 y 20
MADRID

CARTÓN CUERO PARA TEJADOS

MADRID: Calle de San Bernardo, 14
BARCELONA: Roviralta y C.ª — Ancha, 21.

Inofensivo, suprime el Copáiba, la Cebada, las inyecciones, cura los fístulas.

SANTAL MIDY

48 HORAS

Muy eficaz en las enfermedades de la vejiga: Cistitis del niño, Gato de la vejiga, Hematuria. Cada botella lleva el nombre **PARIS, S. rue Valenciennes**, y en las principales Farmacias.

ESCOFET, TEJERA Y C.ª

FÁBRICAS DE PAVIMENTOS DE MOSAICOS-HIDRÁULICOS
PIEDRA ARTIFICIAL
Baños, Paredones, Peldaños en aglomerado de mármol, Balaustras, Flores y Artesanías y demás artículos para la construcción y decoración.
PORTLAND INGLÉS Y FRANCÉS
DE LAS MEJORES MARCAS EN BARRICAS Y SACOS
CAL DE TEIL Y CEMENTOS de la Sociedad
J. & A. PAVIN DE LAFARGE (Representación exclusiva)
CEMENTO CATALÁN
Arena de mármol para estuco.
AZULEJOS
Alcalá, 14 y 16. — MADRID. — Alcalá, 14 y 16.
8, Ronda S. Pedro, 8. — BARCELONA 8, Ronda S. Pedro, 8.
7, Rioja, 7. — SEVILLA. — 7, Rioja, 7.

RELOJES CHQUITOS
DE ACERO NEGRO
CON INICIALES Ó NOMBRE, CADENA Ó ESTUCHE,
de 25 pesetas en adelante
CARLOS COPPEL
25, Fuencarral,
Fijarse bien, únicamente en el núm. 25
CATÁLOGO ILUSTRADO GRATIS
Esta casa garantiza la buena marcha de sus relojes. Los que no marchen bien se cambian por otros.

SECRETO CHINO
Agua vegetal de VENTURA HOYOS
La más higiénica y eficaz para devolver los cabellos blancos á su primitivo color, sin manchar la piel ni la ropa. Es tónico, refrescante y de fácil aplicación.
Pídase en todas las perfumerías y peluquerías de Madrid y provincias.
Depósito central: ATOCHA, 38. — Madrid.

Verdadero papel **SUSINI**
Pectoral higiénico. — Ceniza blanca.
VENTA AL POR MAYOR Y MENOR
MADRID: Calle de San Bernardo, 14.
BARCELONA: Roviralta y C.ª — Ancha, 21.

BAZAR DE CAMAS
1, PLAZA DE LA CEBADA, 1
Inmensos surtidos en Camas de hierro y latón. Camas-colchón de todas clases. Colchones de muelles. Sillas de jardín. Todo á precios baratísimos. Al por mayor grandes descuentos. Exportación á provincias.
1, PLAZA DE LA CEBADA, 1

¡¡¡Hermosas!!! conservad vuestra dentadura usando la
PASTA DENTIFRICA EXCELSIOR
única que os puede satisfacer y dar positivos resultados. CARIES, SARRO, MANCHAS, todo desaparece. Elegante caja de cristal.
PTAS. 1,25 en el único depósito en Madrid,
DROGUERIA CENTRAL
Jacometrezo, 60.

DROGUERIA Y FARMACIA de los Hijos de Carlos Uzurru. — Esparteros, 9.